



Guillermo con su fuego...

W 2466

Con su fuego, con su bohemia, con su heterodoxia, queriendo a la ciudad desde el fondo del alma; con la ternura del pasajero que está a punto de partir en cualquier momento... así vivió largos años Guillermo Quirón, paseando, escribiendo y conversando en Valparaíso: ciudad que encontraba de "arquitectura idéntica a la del océano en tempestad".

Una ya lejana noche de principios de la década del 80, en el Cerro Alegre, lo vi por última vez... Era una bella noche de luna y estaba en el Paseo Atkinson mirando el panorama: solitario, embobado del hechizo de la ciudad. ¿De qué conversamos? Seguramente de Valparaíso, de poesía, de escritores vivos y muertos. Tal vez hablamos del Comodoro, el fabuloso personaje que él cantó con entusiasmo: "Comodoro de alta mar y archipiélagos, su pericia y audacia rechaza brújulas y cartas. Su bilácora anota tempestades altas y triunfos rotundos, únicamente..."

Se cuenta que el Comodoro descansa en uno de los cementerios de nuestra ciudad, bajo una gran lápida marcatería...; quizás hablamos de eso... Pero ¿qué importa ahora? Lo que interesa es el vago recuerdo de esa noche clara, mágica, lunar, donde escuché por última vez la característica voz del poeta: esa voz que tenía el "color de los casos oxidados" y que nadie de los que lo conocieron ha podido olvidar... El navegante estaba a punto de partir...

A Quilónos lo conocí en Victoria 3426: la librería El Pensamiento, de feliz memoria. Allí lo escuché departir con Ortés, con Molledo, con Solar, con Aslica y otras figuras del Puerto... Poco a poco fui captando su originalidad, su ternura íntima y despectiva ante la vida. Allí mismo me enteré, para mi sorpresa, que a pesar de ser conocido como "el poeta" por antonomasia se negaba a publicar sus textos y que su sinfonía, su obra oceánica, la "Balada de la Galleta Marinera", era virtualmente inencontrable.



Supe también que la Universidad Católica de Valparaíso pensó, en algún momento, publicar una antología de su obra y que, al informarse él, casualmente, de la iniciativa, concurrió presto a la editorial, anticipando su no. Hablé firme con Allan Broms, rechazando toda idea de publicación. Acabo de conversar sobre esto con Allan, arquitecto cultural, memorialista, descubridor e "inventor" de la ciudad, y me ha confirmado la historia punto por punto.

El tiempo ha transcurrido... Ha sido necesario esperar más de tres lustros desde la muerte del poeta, para volver a escuchar su voz, gracias a un libro recién publicado: el "primer libro" de un rapodia de jornada completa, eterno discrepante, que vivió al margen de lo convencional y que nunca pudo imaginar que su obra, negada por él mismo, se presentaría al público en un gran palacio...

Por la misma escala del grande y cuestionado edificio de la Avda. Pedro Montt, transitado por tantas figuras de nuestro país y del mundo, subimos, hace algunos días, para conocer el libro póstumo del poeta. Como dueño de casa nos recibió el diputado Francisco Bartolucci, "Protector de las Artes y las Letras". Estaban también don Leonel Ga-

rraón, mecenas de la obra, e hijos y familiares del poeta. ¿Quién más? Los profesores Eduardo Godoy y Alvaro Quintanilla; los escritores: Modesto Parera, Lucía Lezama, Pedro Mardones, Elba Hurtado, Luisa Teutín, Carlos León Pozo, Luz Luderit, Gregorio Paredes, León Santoro, Oscar Padovani, y muchos amigos del poeta inolvidable.

En ese territorio solemne y palaciego, varios oradores eligieron el contestatario, al rupturista, al fundir bulo que vivió dando la espalda al "Valparaíso oficial, mercantil y burátil": al clarividente que fue tantas veces tachado de loco. Se hicieron intensos recuerdos del heterodoxo que decía

que "la poesía hay que hacerla a machetazos y golpes de luna", que "hay que azotarla con cochayuzos vigorosos, rechazando el aplauso de los álbumes de señoritas costureras".

Los que saben algo de la historia secreta de Valparaíso registraron el día de la presentación del libro un aspecto más: una coincidencia, un signo, el cierre de un círculo... Es que, a pocos metros de donde estábamos, en el mismo solar que hoy ocupa el Congreso Nacional, vivió en tiempos ya lejanos, frente a la plaza O'Higgins, una bella musa de Quirónes... Con esa juventud que siempre conservó, manteniendo el recuerdo de un "grande y secreto amor", el poeta continúa, en uno de sus textos, hablándole a la amada: "tus piernas están inundadas de aguas negras. Ahí donde mueren las olas de tus medias comienzan las playas de tus muslos. Bañados en los que acumulo sueños para soledades futuras..."

Con estas líneas se inicia el poema "Otono", amigo lector; lo demás queda para tu lectura personal...

Antonio Pedraza

61 Mercurio, Valparaíso, 12-VII-1998 p. 113

000 150 963

"El carabinero dijo que lo robado era muy poco" [artículo]

Jéssica Henríquez

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario:Henríquez, Jéssica

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"El carabinero dijo que lo robado era muy poco" [artículo] Jéssica Henríquez. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile